

en un jardín bastante hermoso. Maximiliano se mostró sumamente afable con el que hacía poco se hallaba mandando el ejército republicano del centro, y habló con él detenidamente sobre algunos puntos que juzgó importantes.

El día 30 se hicieron algunas remociones de empleados y autoridades, que fueron las del prefecto municipal, del político y del juez de letras. Por la noche asistió el emperador á un baile con que fué obsequiado, y se retiró á las once para descansar, pues debía continuar al siguiente día su viaje hácia Morelia.

CAPÍTULO VIII.

Marcha el general republicano Corona á expedicionar al Occidente de Jalisco.—Llega al Estado de Sinaloa.—No consigue del gobernador los recursos necesarios para su tropa.—Hace que ésta se pronuncie desconociéndole por jefe, ofreciendo sus servicios al gobierno del Estado, para así lograr que sea auxiliada.—No alcanza el objeto de su estratagema.—Combinacion entre el general Corona y otros jefes de Mazatlan, para aprehender al gobernador.—Fracasa el proyecto.—Se pronuncian el general Corona y varios jefes con sus tropas contra el gobierno del Estado de Sinaloa.—Acta de pronunciamiento.—Atacan la plaza de Mazatlan y la toman, aprehendiendo al gobernador.—Varias acciones entre imperialistas y republicanos.—En Cosatlan, Calipa y Tenango, la suerte se manifestó favorable á las partidas republicanas.—Sufre un descalabro el general imperialista Vicario al levantar el sitio de Chilapa.—En Toxpan, Zamora, Taretan, en Pueblo Nuevo y en Zitácuaro, la fortuna se declaró por los imperialistas.—Sufren un descalabro las tropas del general republicano Arteaga en los barrancos de Atenquique.—Derrota del jefe republicano Rojas.—Se presentan á reconocer el imperio muchos jefes y oficiales republicanos.—Proclama del comisario imperial Salazar Ilarregui, á los indios de Yucatan.—Suspension de hostilidades en la Huasteca.—Los prisioneros de Puebla en Europa.—Ataques de los redactores del periódico *L'Estafette* al clero mejicano y á los magistrados de la Suprema Corte de Justicia que habian protestado contra las disposiciones de la Regencia.—Contestacion á esos ataques.—Es nombrado Bazaine mariscal de Francia.—Llegan á la capital don Santiago Vidaurri y el general Uruga.—Entusiasta recepcion que el vecindario de Morelia hace á Maximiliano.—Nombra el emperador prefecto político de Morelia á don Antonio del Moral.—Condiciones bajo las cuales admitió éste el nombramiento.—Recepcion hecha en Toluca al emperador y á la emperatriz, que salió á recibirle.—Llegan á Méjico, donde son recibidos con entusiasmo.—Carta del emperador manifestándose agradecido á los habitantes por la recepcion.

1864.

Octubre.

1864. El mes de Octubre empezó para el gobierno de don Benito Juárez con un desagradable acontecimiento, originado por diferencias suscitadas

en Mazatlan entre el gobernador del Estado, don Jesús García Morales, y el general don Ramon Corona, leales defensores ambos de la causa republicana. Las diferencias, qué acabaron por un rompimiento entre las fuerzas de uno y otro, no produjeron afortunadamente para el partido liberal, consecuencias funestas. Para dar á conocer la causa que motivó ese rompimiento, preciso es referir, aunque sea brevemente, algunos hechos anteriores. El general don Ramon Corona, despues del descalabro sufrido el mes de Julio cerca de la hacienda ^{1864.} llamada Juana-Guerra, se dirigió con su fuerza, pasando terribles penalidades por la escasez de víveres y los malos caminos, hácia el rumbo de Nazas, á donde el general republicano Patoni se había retirado con sus tropas de la hacienda de Menores. Don Ramon Corona, al llegar á la hacienda de San Antonio, supo que Patoni, despues de haber encargado el mando de su division al general Sanchez Ochoa, se dirigía á Santa Rosa, y acto continuo marchó hácia el mismo punto, dejando su fuerza en San Antonio, bajo el mando del teniente coronel Martínez. Don Ramon Corona alcanzó al general Patoni en la hacienda de la Cadena, y le pidió que le concediese permiso para ir á expedicionar en el Occidente de Jalisco. Obsequiada su peticion, don Ramon Corona se movió hácia Sinaloa. Era la estacion de las lluvias, y por lo mismo, terribles las dificultades para llegar al término de la expedicion. Al llegar á Santiago Papasquiario, su gente se hallaba en el estado más deplorable. Despues de haber dado un poco de descanso á la tropa y de hacer una requisicion de caballos en las ha-

ciendas inmediatas, continuó su marcha. En el real de San Dimas se creó tambien algunos recursos, aunque molestando lo ménos posible á las personas de quienes se exigía aquéllos, y al salir de allí, fué necesario emprender la marcha por un terreno acentuadamente accidental, lleno de imponentes desfiladeros. Varias veces fué preciso pasar el río Nazas, no sin grave peligro y grandes dificultades.

1864.

Agosto.

Las tropas de don Ramon Corona llegaron al territorio de Sinaloa en un estado imponderable de miseria. Acto continuo despachó un comisionado á Mazatlan para hacer saber á su gobernador, don Jesús García Morales, su llegada con la fuerza de su mando, de paso para los pueblos del Oeste de Jalisco, y la necesidad que tenía de que se le auxiliase para continuar su marcha. El gobernador García Morales, expidió inmediatamente las órdenes para que se le dieran los recursos solicitados. Despues de algunos días de descanso, el general don Ramon Corona continuó su marcha. Desde Escuinapa se siguió ésta por la sierra hácia Guajicori, desertando en el camino considerable número de soldados. El primer cuidado del general don Ramon Corona cuando llegó á Guajicori, fué hacerse de recursos para vestir su tropa que se hallaba casi desnuda. Para lograr su objeto, envió á su secretario don Francisco Sepúlveda á Mazatlan, encargándole que viese á varios de los amigos que allí tenía, y conseguía que le enviasen algunos donativos voluntarios. Al mismo tiempo, no olvidando hacer la guerra al imperio, organizó una expedicion cuyo mando dió al coronel don José María Gutierrez, para que fuese

á batir los pueblos de la sierra que se habían declarado ya por el emperador Maximiliano. Pronto vió desvanecidas el general don Ramon Corona las esperanzas concebidas respecto de los auxilios pecuniarios que había pedido á sus amigos de Mazatlan. Viéndose sin posibilidad de hacer por sus soldados lo que juzgaba merecían por sus servicios, y sabiendo que había sido invitado por el gobierno del Estado de Sinaloa el comandante Patron para organizar una fuerza que operase en el mismo territorio, invitacion que no había querido admitir por consideraciones á él, tomó una determinacion que juzgó conveniente para conservar aquella corta division que, aumentada, podría ser más tarde una poderosa fuerza

1864. Setiembre. Setiembre. convocó el 19 de Setiembre una junta de guerra, compuesta del teniente coronel don Ángel Martinez y de varios comandantes de la division. Reunidos los individuos que la formaban, don Ramon Corona les manifestó que la causa única que existía para que el gobierno del Estado de Sinaloa no atendiese á la brigada, era él; que en esta virtud, juzgaba necesario eliminarse, debiendo ellos ponerse, con la fuerza que mandaban, al servicio del referido Estado, con lo cual conseguirían cubrir su presupuesto y reorganizarse, en tanto que llegaba el momento de ponerse al lado de ellos. Expuesto su pensamiento, llegó á leerles un acta que llevaba ya escrita, en que desconocían su autoridad, nombrando en su lugar á otro, que indicó fuese el teniente coronel don Ángel Martinez. Despues de darles á conocer el acta, les manifestó que con pretexto de una mision

política iba á marchar, con su estado mayor, á Mazatlan; que un día despues que hubiese partido, se reuniesen para desconocerle y firmaran el acta que les dejaba; y terminó diciéndoles, que, si los pasos que iba á dar y daba en bien de la division no producían los resultados que se proponía, estaba resuelto á entrar en las vías de hecho, desconociendo al gobernador Garcia Morales, como poco celoso del sostenimiento de las tropas dispuestas á combatir contra el imperio, y cuya conservacion, añadió, juzgaba indispensable para hacer triunfar las instituciones republicanas. Despues de una breve discusion, los jefes que formaban la junta acabaron por aprobar el plan propuesto, juzgando laudables las miras que habían movido á su general á formarlo, y empeñaron su palabra de cumplirlo.

1864. Setiembre. Setiembre. Entónces el general don Ramon Corona envió un extraordinario al coronel don José María Gutierrez, que expedicionaba con doscientos hombres por la frontera de Durango, diciéndole que entregase su fuerza á su segundo, debiendo éste contramarchar inmediatamente con ella á Guajicori, y que él se pusiese en el acto en camino para Mazatlan, hácia cuya ciudad se dirigía.

El siguiente día de haberse celebrado la junta, partió el general don Ramon Corona, tomando, como se había convenido en ella, el camino de la sierra que va á juntarse con el Plan en Potrerillos. Iban en su compañía sus ayudantes, y llevaba una escolta de cinco hombres de caballería.

El 21 de Setiembre, un día despues de haberse puesto

en marcha, se reunieron los jefes de la brigada, y levantaron el acta de pronunciamiento contra el general don Ramon Corona, que era la misma que éste había redactado, pero que convenía á sus planes que apareciese como un acto de rebelion contra él. El acta decía así:

«En el pueblo de Guajicori, á los veintium días del mes de Setiembre de mil ochocientos sesenta y cuatro, reunidos los jefes y oficiales que firmamos, bajo la presidencia del teniente coronel Ángel Martinez, despues de deliberar sobre lo crítico de nuestra situacion y la de nuestras tropas, teniendo presente el estado en que se encuentra la república por la invasion francesa, y considerando: que es deber de todo mejicano aprovechar todos los elementos de que pueda disponer en favor de la patria, y que lo contrario importaría un crimen de traicion á ella; viendo que la brigada de Tepic que formamos y que está á las órdenes del general Corona, se encuentra próxima á disolverse por falta de recursos, y que por circunstancias que no están á nuestro alcance, el gobierno de Sinaloa no le imparte ningunos auxilios, y temiendo que esto sea motivado porque esta tropa y su jefe pertenecían al estado de Jalisco; con objeto de salvar este inconveniente y para conservar á todo trance esta fuerza y aprovechar el valor de tan sufridos soldados en contra de la invasion, hemos acordado lo siguiente:

»1.º Se desconoce como jefe al general Corona, y nombramos para que le sustituya, al teniente coronel Ángel Martinez.

»2.º Este jefe, con todos sus subalternos, se pondrá á las órdenes del gobernador y comandante militar del

Estado de Sinaloa, general Garcia Morales, y emprenderá su marcha hoy mismo para aquel Estado, dando parte y pidiendo órdenes á aquel gobernador.

»3.º Se sacarán dos copias de la presente acta, remitiendo una al gobernador de Sinaloa y otra al general Corona para su inteligencia y fines consiguientes: manifestándole que sólo el deseo de conservar la tropa y utilizarla en favor de la nacion, nos obligó á desconocerle, sin olvidar por esto sus méritos y servicios.»

1864. Inmediatamente se envió una de las copias Setiembre. del acta al gobernador don Jesús Garcia Morales, con el pagador don Tomás Macías, y la otra copia la recibió el general don Ramon Corona en el camino. El gobernador leyó el acta y dirigió algunas preguntas al portador de ella; pero no quiso aceptar lo hecho por los jefes y oficialidad de la division de Corona hasta no hablar con éste, pues estaba informado de que debía llegar pronto á Mazatlan, y, en consecuencia, mandó una orden al teniente coronel don Angel Martinez, diciéndole que hiciese alto, con la division, en Escuinapa. Juzgando al mismo tiempo como un deber aliviar las penurias de aquella fuerza, envió un oficio al administrador de rentas del Rosario, diciéndole que proporcionase al jefe de la expresada division, todo lo necesario para cubrir los gastos de ella. Uno de los deseos del general don Ramon Corona estaba, pues, cumplido; el de ver atendida á su gente. La noticia de esta disposicion del gobernador de Mazatlan la supo en el Aguacaliénté, por el mismo pagador don Tomás Macías que volvía de Mazatlan, despues de haber entregado el acta de pro-

nunciamento al expresado gobernador. El general don Ramon Corona continuó en seguida su camino y llegó á la ciudad, donde inmediatamente se presentó á don Jesús García Morales. La primera pregunta de Corona fué decirle si tenía conocimiento del acta levantada en Guajicori, desconociéndole como jefe: el gobernador fingió no tener conocimiento del hecho; y entónces don Ramon Corona le mostró la copia del acta que él había recibido en el camino, y le pidió consejo respecto de lo que debía hacerse. El gobernador manifestó que necesitaba meditarlo, y así terminó la primera entrevista. En la segunda, que se verificó el día siguiente, don Jesús García Morales dijo que había recibido ya el acta; pero que estaba resuelto á no admitir al servicio del Estado de Mazatlan tropas que se habían sublevado contra un jefe que confesaban tenía relevante mérito, pues fácilmente harían lo mismo con cualquiera autoridad á cuyas órdenes se pusieran.

1864. La observacion del gobernador era ver-
Setiembre. daderamente lógica, y venía á destruir el plan que se había propuesto el general don Ramon Corona. Este, sin embargo, encontró una contestacion muy natural, que persuadía que podían ser leales los mismos jefes que le habían desconocido. Hizo ver que la necesidad de sostenerse para defender la causa republicana, y no la volubilidad, había sido el origen único de aquel pronunciamiento, que él lo había estado viendo llegar, desde que nada podía proporcionar á sus soldados; que la misma acta venía en apoyo de aquella opinion; y que el desconocimiento no se ha-

bria verificado á no verse los jefes en la terrible disyuntiva de disolver sus fuerzas, con perjuicio de la causa que todos juzgaban como un deber sagrado defender, ó desconocer á su general. Corona añadió que sentiría en extremo que el Estado de Sinaloa no tomase aquellas tropas bajo su proteccion; pues al verse sin recursos, sin auxilios de ninguna naturaleza, los soldados, roto el freno de la subordinacion y de la disciplina, podrian entregarse á excesos que causasen lamentables daños á los pueblos. El gobernador don Jesús García Morales comprendió toda la fuerza de esta observacion, y queriendo evitar todo mal, pero sin aceptar lo dispuesto en el acta, indicó á Corona lo conveniente que sería que volviera á hacerse cargo del mando de aquellas tropas, ofreciéndole dar tres mil duros para atender á las necesidades de ellas. Corona manifestó que sólo volvería al lado de su division, si se le garantizaba la cuarta parte del presupuesto que vencía cada soldado, pues distribuida la cantidad ofrecida, volvía á quedar en pié la dificultad, dando motivo á que se repitiesen las desagradables escenas que todos lamentaban. El gobernador dijo que meditaria respecto de aquella proposicion; y el general don Ramon Corona se retiró á su casa poco satisfecho de la entrevista. Poco despues de hallarse en su habitacion, recibió una cita del coronel don Joaquin Sanchez Roman, y otra del abogado don Ricardo Palacios á nombre del coronel don Antonio Rosales. El objeto de ambas citas era invitarle á formar una revolucion contra el gobierno del Estado, como conveniente para atender á la defensa del territorio contra las tropas del imperio. El general Corona quiso, ántes de

comprometerse á nada, hablar por última vez al gobernador y ver si alcanzaba lo que de él había solicitado; pero encontrándole invariable en su resolución, se despidió de él, diciéndole que se retiraba al Aguacaliente, donde esperaría sus órdenes.

1864. Persuadido de que nada debía esperar ya
Setiembre. de la primera autoridad del Estado, el general don Ramon Corona tuvo una conferencia en la tarde de aquel mismo día con los dos individuos que le habían invitado á derrocar al gobierno del Estado. El coronel don Joaquin Sanchez Roman y el abogado don Ricardo Palacios, trataron de hacerle ver que la defensa de la causa republicana exigía la caída de los hombres que estaban al frente del gobierno del Estado, pues si continuaban en sus elevados puestos, la resistencia que opondrían á las tropas imperialistas sería débil. El abogado don Ricardo Palacios dijo que el coronel don Antonio Rosales, á quien representaba, se hallaba oculto en el pueblo de la Noria; que para trabajar por el cambio que consideraba salvador, contaba con varias fuerzas que indicó, siendo una la de cien hombres del pueblo de Cabazan, y otra la que mandaba don Trifonio Osuna que, aunque se había pronunciado por el imperio, le había ofrecido ponerse á sus órdenes en el momento que proclamase cualquier principio político. Don Joaquin Sanchez Roman hizo ver los muchos elementos que como comandante del resguardo marítimo y como coronel del batallón de guardia nacional Hidalgo, tenía para cooperar eficazmente á la realización de la empresa. Despues de manifestar en qué consistían los elementos con que contaba

por su parte para ayudar á la caída de las autoridades que juzgaban como rémora á la buena marcha de la cosa pública, terminó diciendo que él se comprometía á poner preso al gobernador don Jesús García Morales y á tomar el cuartel, si el general Corona le auxiliaba con doscientos hombres de sus tropas.

1864. El término de la conferencia fué que el
Octubre. coronel don Joaquin Sanchez Roman quedó encargado de apoderarse de la persona del gobernador. La aprehension de éste, así como la de la fuerza que pudiera serle fiel, se verificaría el próximo domingo, á media noche. Para conseguirlo, ciento cincuenta hombres de la Villa de la Union, con los oficiales de mayor confianza, se hallarían en su cuartel el expresado domingo, donde se les proporcionarían las armas necesarias, pues abundaban éstas en el depósito. Combinado el plan, el general don Ramon Corona salió de la ciudad, y envió inmediatamente un extraordinario al teniente coronel don Ángel Martinez, para lo cual le había facilitado cien duros el abogado don Ricardo Palacios, dándole cuenta de lo dispuesto, y ordenándole que ocupase el Rosario el inmediato lunes, y que esperase allí sus instrucciones.

Desde el instante mismo que el plan de pronunciamiento quedó concertado, empezó á trabajar con actividad el coronel don Joaquin Sanchez Roman, dentro de la plaza, á la vez que el general don Ramon Corona daba, fuera de ella, á diversos jefes, las órdenes convenientes para el buen éxito de la empresa. Por fin llegó la noche del domingo señalado para el pronunciamiento del puerto.